

Sobre el planteamiento del problema Vasco-Ibérico

La tesis que nos resolveríamos a sustentar en esta cuestión puede formularse así: El vasco no es un descendiente del ibérico, aunque haya elementos comunes a una y otra lengua; la explicación de esos elementos comunes está en un modo de relación que no se expresa con la metáfora de la «descendencia», sino mejor con la de la «promiscuidad».

Considero oportuno revisar y propugnar esta tesis ante dudas recientes,¹ que son una invitación a la discusión y a una formulación más rigurosa y cuidada.

Que el vasco *no* es un descendiente del ibérico lo he afirmado

¹ A. BELTHAN *Zephyrus* II (1951) p. 15 ss. y IV (1953) p. 495 ss. MENENDEZ PIDAL, en cambio, ha acentuado una posición de prudente abstención, y así escribe en su *Toponimia prerrománica hispana* p. 253: «Empleo por brevedad los términos «vasco» e «ibero» en sentido impreciso, para designar lenguas análogas al vasco, aunque habladas por pueblos muy alejados de la Vasconia, sin tener con ella relación étnica alguna, y lenguas de varios pueblos peninsulares no indoeuropeos, no incluidos entre los iberos propiamente dichos. La relación que guardan las lenguas del tipo vasco con las de tipo ibérico de Levante o con otras del Occidente se irá esclareciendo sobre todo mediante el estudio de la toponimia, que nos puede dar datos muy precisos sobre la geografía léxica antigua». Véase cómo el maestro ha tomado una posición de espera en este delicado problema, abandonando la doctrina tradicional a la que antes no había negado su autoridad.

ya varias veces ², y las razones en que tal aseveración se funda son las siguientes: 1.^a, podemos afirmar que el vasco no era la única lengua antigua de la Península, sino que existían en ésta varias zonas; 2.^a, el léxico de las inscripciones ibéricas, por mí reunido ³, no da sino contados elementos relacionables con el vasco, como vamos a ver; 3.^a, culturalmente no hay ningún motivo para suponer que los antiguos vascones fueran iberos o sufrieran una iberización: ni los arqueólogos ni los antropólogos han hallado hasta ahora ninguna razón para relacionar especialmente a los vascos con los iberos.

El territorio de los iberos está geográficamente bien definido, y comprende desde los Pirineos hasta el sureste de la Península, con una penetración hacia el interior valle del Ebro arriba, hasta rozar al oeste de Zaragoza con los celtíberos. Los iberos limitaban con los vascones siguiendo las primeras estribaciones de los Pirineos, al sur de Jaca y de Huesca: de esta zona fronteriza tenemos precisamente la preciosa lista de nombres de la turma Salluitana (CIL I, 709). Pues bien, la imagen lingüística que de ella se desprende es la misma arriba señalada: contados elementos relacionables con el vasco, y eso estudiada por un vascólogo y lingüista genial como Schuchardt, que forzaba las cosas para defender la unidad de vasco e ibérico. En esa zona fronteriza vasco-ibérica hay elementos ibéricos puros, frente a *algunos* elementos vascos, lo mismo que en el territorio ibérico de la costa de Levante. La lengua ibérica, por consiguiente, no parece llegara más al norte o más al oeste que la cultura ibérica tal como se acusa en su conjunto de armas, cerámica, tipo de ciudad, etc. Importaciones ibéricas

² No temo incurrir en machaconería, porque veo que una tesis científica necesita ser expuesta muchas veces, sobre todo cuando va contra una tradición rutinaria; recordaré mis trabajos y notas en *BRÆ* XXV p. 38 ss., *Bol. R. Soc. Vasc.* II pp. 51 y 150 y IV p. 14 ss., *Cuadernos de Historia de España* VIII p. 144 y XI p. 128, *Eranos* XLV p. 84 s., *Anales de Arqueología y Etnología* (Mendoza) VIII p. 94, *Actes du I Congrès des Associations d'Etudes Classiques* (Paris 1951) p. 52 ss.

³ *Estudios dedicados a Menéndez Pidal* II pp. 273-323.

aisladas pudo haberlas de palabras como las hay de cerámica, pero la cultura ibérica en conjunto no pasa pura a los celtíberos al oeste ni a los vascones del norte.

Cuestión difícil de determinar, y sólo abordable con un estudio profundo de la toponimia peninsular, es la de la extensión primitiva de la lengua vasca. Sin embargo, si hubo una extensión mayor, lo que parece puede afirmarse, es seguro que las invasiones indoeuropeas y que los iberos arrinconaron a los vascos en una zona pirenaica no mucho mayor que la actual, y sólo bastante más extendida hacia el este⁴, hasta Cataluña.

Es decir, que a la luz de estos razonamientos, los elementos comunes a vascos e iberos se deberán a sustrato vasco en territorio ibérico y no a sustrato ibérico en el vasco, aunque no quede excluída una penetración cultural de esporádicos elementos en el vasco.

Examinemos ahora uno por uno los elementos comunes vasco e ibérico hasta ahora señalados:

1. *adabels* = *Indibilis*, cuyo segundo elemento es como vasco *beltz* 'negro'; cf. también *igorbeles*, *ildubeles*, *iscerbeles*, *anbels*, *uldibeles*,

⁴ La difusión de nombres vascos en la toponimia la examinamos en los números 24 (cf. *Ilduro*), 30, 32, 33, 34, 41, 42, 43, 44, 45. Casi todo es inseguro y aislado, por lo que hay que suponer que, aun siendo restos vascos o de lengua emparentada, son esporádicos y por consiguiente de una lengua extinta. Al oeste del Nervión, al sur del Ebro, al norte del Adour se enrarecen y hacen problemáticos. MENENDEZ PIDAL ha intentado poner orden en la relación de los límites orientales del vasco, tal como se rastrean en la toponimia, con los de las antiguas tribus: «hay que suponer — escribe, *Toponimia* p. 35 — que los cerretanos occidentales que poblaban los valles del Noguera, y los ilergetes septentrionales que poseían el territorio de Benabarre, hablaban una lengua muy afín a sus vecinos los vascones». Posiblemente esas zonas son territorios primitivamente vascos y que conservaron tal carácter aun sometidos a las tribus de ilergetes y cerretanos. Pero el carácter fronterizo y la distinción en cuanto a las peculiaridades vascas de su toponimia frente al resto del territorio de las mismas tribus, contribuye a aclarar nuestras ideas sobre cómo el vasco es, en los albores de nuestras noticias históricas, un territorio en retroceso. Véase ahora el mapa de los topónimos en *-ós*, *-ués* que publica G. ROHLFS *RFE* XXXVI p. 251.

neitinbeles, Ardubelus; ya en este sentido SCHUCHARDT *RJEV* III p. 240 s.

2. *adinbelaur* podría contener en *bel* el mismo elemento; CARO (*BRÆ* XXV 194 s.) propuso entender en *aur* el vasco *aur* 'niño', por lo que *adinbelaur* sería 'hijo de Adinbel'. Cf. también *belagasi-kaur* y *lacerbelaur*.

3. *argiticer* contiene según BÄHR (*ÉJ* II p. 419 s.) el vasco *argi* 'luz'.

4. *are dace* fórmula sepulcral, cuya primera palabra ya fué por Fita, Schuchardt y Giacomino puesta en relación con vasco *ara* 'he ahí'; la segunda recuerda vasco *da* 'es', *dago* 'está'.

5. *asgandis* del plomo de Alcoy lo compara A. BELTRAN *Zephyrus* IV p. 491 con *azkandi* 'arranque'.

6. *bagarok* podría contener el prefijo vasco *ba(i)-* según Bähr (*ÉJ* II p. 414).

7. *baitesbacaniecarse* parece también contener *bai* 'sí'; Giacomino piensa en la raíz de *ekarri* 'traer'.

8. *balcacaldur*, según GURRUCHAGA *Bol. del Inst. Amer. de Est. Vascos* I p. 92 relacionable con *galdur* 'caballete de tejado, pináculo'.

9. *banguduriratiar* lo traduce A. BELTRAN *Zephyrus* IV p. 500 s. 'un guerrero corredor en rueda'; si es inadmisibles sin demostración que *ban* signifique 'uno', reconocemos el alto interés de interpretar *gudur* 'guerrero' (v. n.º 14) y de relacionar *iradiar* (o *irradiar*) con el vasco *irrada* 'brazada de hilo que se recoge en el huso a medida que sale hecho de la rueca', 'cada lance en la siembra hecha a pulso', 'corrida, carrera', 'baile', e *irraida* 'baile en círculo dándose las manos'.

10. *bidudedin* suena, dice BÄHR *ÉJ* II p. 412, como vasco *bitudedin* 'que sea reunido'; la misma palabra en *sedirgadedin*.

11. *cacuegiar* lo traduce ahora BELTRAN *Zephyrus* IV p. 501 'pescador de anzuelo'; en tal caso habría que votar el parecido con el vasco *kako* 'gancho' (y añadamos *gako* 'llave'). Pero resulta que en la nueva y más cuidada edición de D. FLETCHER VALLS (*Inscripciones ibéricas del Museo de Prehistoria de Valencia*, 1953, n.º XVI) no existe tal palabra.

12. *-ke* dudoso si en *irike*, *daurke*, *baseroke*, etc. sería como el sufijo de futuro o potencial vasco en *datorke* 'vendrá', así BÄHR *EJ* II p. 412.

13. *kidei* comparado con *kide* 'compañero' por BÄHR *EJ* II p. 413.

14. *gudua deistea* es defendido de nuevo por A. BELTRAN *Zephyrus* IV p. 496 ss. sin nuevos argumentos; me remito a mi Léxico en los *Estudios Dedicados a M. Pidal* II p. 301 s.

15. *dadula* podría ser 'que lo tiene' (vizc. *dau* [*<*dadu?*]), como señala BÄHR *EJ* II p. 412; Beltrán *Zephyrus* IV p. 499 lo entiende en subjuntivo no sé por qué.

16. *-tar* es evidentemente común al vasco y al ibérico, como ya señalaron, tras Schuchardt, Caro y Lafon: he aquí la coincidencia más segura, que he estudiado en el *Bol. del Seminario de Est. de Arte y Arqueol.* (Valladolid) XV p. 25 ss. Dudoso si *Suisetarten* (turma Salluitana) equivaldría a *Suessetanus*, como dice SCHUCHARDT *RJEV* III p. 244.

17. *daugu* lo comparé (*Emerita* XVII p. 345) con vasco. *dugu* 'lo tenemos', pero la lección es dudosa.

18. *ecariu* traduce A. BELTRAN *Zephyrus* IV p. 499 'traedlo', lo que gramaticalmente es indemostrable, aun dando por buena la relación con la raíz *ekarri*.

19. *egiar* tendría que ver con vasco *egin* 'hacer' (GOMEZ-MORENO *Miscel.* p. 279), pero no está claro si es nomen agentis, o participio (lo cual propuse en el *Bol. del Sem.* cit. p. 29 s.). La gramática vasca no nos lo resuelve.

20. *ecusu* explícalo Beltrán *Zephyrus* IV p. 499 por vizc. *ekusu* 'véalo.'

21. *en* posesivo es otra de esas coincidencias profundas entre vasco e ibero y camítico: no repetiré mi explicación, que dí en *Actes du I Congrès des Associations des Etudes Classiques* (París 1951) p. 57 s., a base de *en* como un primitivo pronombre (que así pervive en bereber, en celta y en el relativo vasco), pero que en vascuence ha sido asimilado a un sistema de desinencias casuales.

22. *ereisgottedu*: es inadmisibile la explicación de A. BELTRAN *Ze-*

phyrus IV p. 499 (y antes *Riv. di Studi Liguri* XV p. 138), pues vasco *golde* 'arado' es de lat. *culter* y se halla en románico: v. ROHLFS *RJEV* XXIV p. 339, *Le Gascon* § 370.

23. *eugiar* (o *edukiar*) podría tener que ver, como señalan Caro y Beltrán, con *eduki* 'tener'.

24. *ildu* no creo tenga que ver con vasco *il du* 'le ha matado', *ildu* 'muerto', pero como digo en mi *Léxico* p. 310 la triple forma *ildu* (i) [*ildur*] *ildun* tiene paralelos en vasco, p. ej. *egu*-/*egun*/*egur*-.

25. *nereildun*, ¿tendría que ver con *nere* 'mio', como dice Caro *BRÆ* XXV p. 194?

26. *-tiko*, en *saguntico* no es vasco, aunque insista A. BELTRAN *Zephyrus* IV p. 501. Da qué pensar sin embargo *soristicobecen*, interpretado por P BELTRAN *Sobre un interesante vaso escrito de San Miguel de Liria*, p. 27 en relación con el nombre del río *Sorreits*, en cuyas orillas se halló la inscripción.

27. *salir*, ¿tendría que ver con *zillar* 'plata', como propuso GOMEZ-MORENO *Misceláneas* p. 278? No es demostrable tal afirmación.

28. *seldar* ha sido brillantísimamente comparado por A. BELTRAN *Zephyrus* IV p. 500 con vasc. *seldor* 'haz o pila de leña para hacer carbón', por lo que podría significar 'pira' o más en general 'tumba', lo que conviene en los cinco casos en que se lee.

29. *lagun*, del plomo de Ampurias (M. ALMAGRO *Zephyrus* II p. 104) parece es el vasc. *lagun* 'compañero, persona, esposo, habitante'; v. ahora A. BELTRAN *Zephyrus* IV p. 496 n.

30. *Calaborra*, interpretado como 'castillo rojo' por Simonet, seguido de SCHUCHARDT *RJEV* III p. 240. Lo niega MENENDEZ PIDAL *Toponimia prerrománica hispana* pp. 17 y 48, que se inclina a ver más bien *uri* 'pueblo' que *gorri* 'rojo' (sin embargo el maestro vacila todavía, con severo espíritu científico, en la misma obra p. 249 n.).

31. El sufijo *-z* con el que el vasco forma el caso instrumental o modal (no el posesivo, cf. por ej. AZKUE *Morfol. vasca* § 358, GAVEL *Grammaire basque* I p. 13 ss.) ha sido comparado por MENENDEZ PIDAL *Toponimia* p. 168 ss. con derivados con *-ce* del tipo *Moniz*,

Muñoz. *Tamariz* (<*Tamarici*, nombre de tribu), etc. y con apeíativos como *laurex* pl. *laurices* 'camada de conejillos', *camox* 'gamuza' etc.

El tema de la explicación de los apellidos en *-ez* queda fuera resueltamente de este punto, v. L. H. GRAY *BSL* XXXVI p. 163 ss.

32. *eche*, o mejor la doble forma *etxe/exe*, ha sido brillantísimamente interpretada por M. PIDAL (*Emerita* XVI p. 1 ss. = *Topon. prerromán. hispana* p. 235 ss.) como representativa de dos dialectos «ibéricos» distintos. La combinación con el n.º siguiente hace absolutamente convincente la tesis del maestro, pero convincente en lo que se refiere al vasco, y mucho más insegura y problemática en lo que hace al «ibérico». En efecto, fuera del país que reconocemos como vasco (incluyendo el alto Aragón y el comienzo de la Cataluña pirenaica, donde está *Isabarre*), nos quedan un par de topónimos en Soria (*Chaorna*, *Truecha*), que pueden proceder de repoblación con vascos⁵, *Gea* o *Jea* de Albarracín, *Saneja* (antes *Exenega*) en la Cerdeña, *Jérica* (antes *Exerica*) en Castellón, *Jaresa* (antes *Exaresa*) en Valencia. No es muy densa la difusión de *exe* en territorio ibérico y por otro lado no se ve cómo las formas citadas podrían explicar sus difíciles sufijos con sólo la lengua vasca (*neja*, *-rica*, *-resa*?).

33. *berri-/barri* ha sido magistralmente interpretado por M. PIDAL, en el mismo trabajo discutido en el número anterior, como signo de dos dialectos vascos. Pero en lo que se refiere al mundo ibérico, no salimos del asendereado *liberri* en el Rosellón y en Granada. En cuanto a los *Egibarri* de Asturias creo que en *Filología* (Buenos Aires) I p. 58 los atribuí bien al mundo celta (cf. *Cunobarrus*, etc). En cuanto al nombre *Ili* creo con Menghin (*Runa* I p. 160) que es un término de cultura que se halla desde *Ur* de Caldea hasta en *Irún* (como hoy, sin que se hable griego, *Minneapolis* y *Annapolis* en los Estados Unidos, y *Singapur*, sin hablarse

⁵ B. GAYA NUÑO *Celtiberia* núm. 2 p. 221 ss. ha señalado en la región de Soria una porción de topónimos que según él pertenecerían al sustrato ibérico. Este material es de bastante difícil análisis y no todos significan algo.

sánscrito, en Malaca). Más *Jri-*, *Uri-* en la Península cita HUMBOLDT *Examen* p. 29 ss.

34. La coincidencia de vasco *muño*, *muñatz* 'otero, colina, cima' con el topónimo *Muñeca(s)* (Vizcaya, León, Palencia, Asturias, v. M. PIDAL *Toponimia* p. 258) es negativa para la tesis vasco-iberista, pues se halla en el oeste de la Península, y falta en absoluto en el este.

35. Una coincidencia fonética notable es la señalada por Schuchardt *RJEV* III p. 237 en la evolución *ld > ll*. Se da en vasco y se da en ibérico; otra hallé yo entre la indeterminación de las oclusivas en la escritura ibérica y las permutaciones vascas como en *ezta/da*, *dut/dudan*, etc. v. mis *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas* p. 17 ss. y 25.

36. Si *Ando-/Indi-/ada-* tiene que ver con vasco *(b)andi* 'grande' (SCHUCHARDT *RJEV* III p. 240), la coincidencia no es sólo vasco-ibérica, sino también vasco-celta. v. mis *Estudios* p. 163 ss.

37. *ui* es identificado con dudas, por GOMEZ MORENO (*Misceláneas* p. 280) con vasco *ni* 'yo' mientras que ahora BELTRAN *Zephyrus* IV p. 500 se inclina a leer *yi* y, sin fundamento, al paralelo vasco *i* 'tu'.

38. Las coincidencias fonéticas señaladas por GOMEZ-MORENO (*Misceláneas* p. 230) son valiosas: «carencia de *p*, *f*, *h*, y *r* inicial»⁶, «extremada rareza de consonante oclusiva seguida de continua».

39. El propio maestro (*ibid.*) señala «varias terminaciones iguales, por ejemplo, en *a*, *i*, *ik*, *an*, *ari*, *la*, *nai*, y algunas otras».

40. En el plomo de Mula hay algunas palabras que suenan a vasco: *bi* como vasco *bi* '2'; *tarik* es como el sufijo *-tarik*, pero en el plomo inicia línea; *nedi* recuerda el auxiliar *nedin*; *bide* es en vasco 'camino', y aún señala otras F. KRUTWIG (v. *Cuadernos de historia primitiva* V p. 27). Pero en conjunto no se saca nada, como muy bien explica L. MICHELENA *BRSV* VIII p. 495 ss. Por su parte C. Battisti

⁶ En este punto de la *r-* ya HUMBOLDT *Examen* (trad. esp., San Sebastián 1935) p. 25.

Riv. di Studi Liguri IX 1943 p. 88 pone el nombre en relación con *vega*, sardo *beqa*, y con el nombre lat. *berula*, gr. ἰβηρίς, esp. *berro*.

41. *Astigi*, *Astapa*, *Astura*, *Ascerris*, ¿tendrán que ver con vasco *aitz* 'roca', como quiere HUMBOLDT siguiendo a Astarloa, *Examen* p. 28?

42. *Arriaca* tendría relación con (*h*)*arri* 'piedra', según HUMBOLDT *Examen* p. 40.

43. *Iberus*, el nombre del Ebro, parece seguro sea derivado de una forma como vasco *ibar* 'ría', *ibai* 'río'; cf. HUMBOLDT *Examen* p. 57. La *e* larga se explica por el griego, que en jonio cambiaba la *a* larga en *e*, de donde cabe un **Ibar* > *ἰβηρος. N. HOLMER *BRSV* VI p. 509 dice que *ibar* «brinda la mejor explicación del nombre del río Ebro».

44. *Idubeda* y *Orospeda* tienen un segundo elemento igual, y la diferencia *p/b* podría ser puramente fonética, como lo sería en vasco, donde tras silbante sorda una oclusiva ha de ser siempre sorda. En cuanto a la etimología, es seductora la indicación de TROMBETTI (*Origini della lingua basca* pp. 117, 130, 139) de que en vasco *idibide* significaría 'camino de los bueyes' y *orospide* 'camino de machos'. Pero fuera de la hermosa coincidencia fonética *p/b*, hay dificultades.

45. *aratoi* > *Araduey* 'tierra de llanuras', MENENDEZ PIDAL *Toponimia* p. 25 s., me parece muy dudoso, sobre todo en su primer elemento.

46. *eta* es, como en vasco, 'y' en monedas ibéricas, como propuse *Bol. del Sem. Arq.* (Valladolid) XV 1949 p. 33.

Una consideración serena de estos hechos nos dice que de unas palabras que conocemos como ibéricas por las fuentes epigráficas en letra hispánica y de unos nombres propios que nos da la onomástica personal en inscripciones romanas el número de paralelos es relativamente pequeño, ya que son bastante o muy dudosos los números 2, 3, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12, 13, 15, 17, 18, 19, 20, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 30, 31, 32, 33, 34, 36, 37, 40, 41, 45; probables 1, 4, 14, 38, 39, 42, 43, 44, 46, y seguros sólo 16, 21, 28, 29, 35.

Una media docena escasa de coincidencias seguras y tres docenas de dudosas y problemáticas lo que afirman es una gran diferencia entre vasco e ibérico, aunque algunas sean profundas y reveladoras (así la 16 y la 21, y, por dar una de las propuestas por A. Beltrán, la 28). Pero estas coincidencias pertenecen a un modo de relacionarse las lenguas que, en términos de antropología cultural, llamaríamos «arcaico» o «protohistórico», y que se da en horizontes culturales remotos, como el de ciertas relaciones entre lenguas americanas, en las que el préstamo de elementos morfológicos y de estructuras sintácticas da interpenetraciones extrañas para nuestro sentido «monolingüe»⁷. Como he escrito en otra ocasión, «el monolingüismo es un hecho de cultura», y hay etapas de la humanidad en que ni existe conciencia de la separación entre los diferentes sistemas de expresión. Ello hace que las lenguas convivan mucho más íntimamente y se presten no ya palabras, sino los más íntimos elementos de la gramática. Eso se dió en la relación del vasco con el ibérico, y en los restos que de esta última lengua vamos recuperando se acusa de un modo, a mi juicio, claro y seguro.

Ahora bien, si comparamos las cifras anteriores con la situación en cuanto a los restos lingüísticos de la región aquitana, donde los nombres se dividen sencillamente en vascos y celtas⁸, po-

⁷ Cf. *Actes du Premier Congrès des Associations d' Etudes Classiques* p. 57, *Bol. de la Academia Argentina de Letras* XX p. 371 s.

⁸ He aquí una lista de nombres aquitanos con sus paralelos vascos: *Aberbelste*, *Belex*, *Belexennis*, *Belexconis*, etc., *Belexus*, *Belesus*, *Bonbelex*, *Harbelex* que SCHUCHARDT *RJE* V III p. 241 s. ya comparó con el vasco *beltz* 'negro'; el primero de estos nombres es además clarísimo en su primer elemento, que es el vasco *ak(h)er* 'macho cabrío'. A *Bihotarris*, *Bihoxus* acercó SCHUCHARDT (*ibid.*) *bihotz* 'corazón'; CARO BAROJA *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina* p. 195 s. ha reunido otra porción de paralelos: el primer elemento de *Harbelex* con (*h*)*arri* 'piedra', *Jdiatlle* con *idi* 'buey', *Marti Arixon* (y lo mismo un dudoso *Arito* de Navarra, v. M. L. ALBERTOS *Zephyrus* III p. 50) con *aritz* 'roble'; *Baicorrixo* y formas semejantes con *ihai* 'río' y *gorri* 'rojo', una divinidad *Iluni* con *ilun* 'oscuro', *Asto Ilunno* con *aste* 'semana' (o *asto* 'asno'); añadamos como bien conocidos *Cison*, *Gison*, nombre de hombre que no es sino el apelativo *gizon* 'hom-

dremos decir que es equivocado formular la cuestión en los términos de A. BELTRAN (*Zephyrus* II p. 19), aun cuando habla «con todas las salvedades indicadas y sin ningún empeño de que el ibero sea igual a lo que hoy se llama vasco, sino a la lengua de la cual es una derivación el habla actual de las provincias vascongadas».

El ibérico y el vasco tienen elementos comunes, semejanzas «esporádicas y profundas» (y pido perdón por citarme a mí mismo), pero el vasco actual no se deriva del ibero, no es una lengua neo-ibérica, y la razón es clara: entre casi un millar de palabras hay apenas 40 coincidencias vasco-ibéricas (la mayor parte problemáticas), de muchísimas menos palabras aquitanas 30 o más son vascas seguras. En Aquitania, los *Ausci*, de donde el topónimo *Auch*, quizá son antecedente del nombre *euskera*, *euskaldun*. Esto quiere decir que en Aquitania se hablaba vasco, mientras que en las tierras ibéricas no se hablaba vasco, sino otra lengua que tenía algunos elementos comunes, no sólo de léxico, sino de gramática. Como «parentesco» de lenguas es una metáfora, y lo único que indica es relación cultural, no pensemos en «descendencia», o «consanguinidad», sino en préstamo y confusión entre dos mundos dispares, el

bre', y lo mismo *Andere*, *Andereseni*, *Anderxso*, *Anderitia*, en los que hallamos *andere* 'señora', y *Nescato*, donde *neska* 'muchacha'. De Bähr *EJ* II p. 188 citaremos: *Harsus* y *Harsorus* de (*hartz*) 'oso', *Oxson* de *otso* 'lobo', *Laurco* de *lau* '4', *Senarri* de *sen(h)ar* 'marido', *Sembetten*, *Sembedo*, *Sembus* de *seme* 'hijo', *Martí Leberenni* de *le(h)er* 'pino', *Sutugio* de *su* 'fuego', *Borsei* de *bortz* '5'. Añadamos una *fons Ura* que no es sino *ur* 'agua'. Como señala Caro en su citada obra p. 195, la semejanza entre estos nombres antiguos y el vasco «es enorme en la Aquitania. Schuchardt, como antes Luchaire, dió un buen número de significados de nombres personales y de divinidades aquitanicos que se podían interpretar por el vasco sin extorsión alguna, pues o eran simplemente palabras aisladas o entraban en su composición dos, por lo general conocidas». La ecuación aquitano igual a vasco más celta (sin desconocer la complejidad de este último término), nos parece segura, a pesar de lo que indica BÄHR *EJ* II p. 191, al afirmar que los pueblos vasco-franceses no son resto de los antiguos aquitanos, sino una invasión desde este lado del Pirineo de que da noticia San Gregorio de Tours. Para nosotros la continuidad aquitano vasca es un hecho atestiguado por la epigrafía romana y por la toponimia. Cf. R. LAFON *BRS V IX* (1953) p. 312 s.

vasco, orientado hacia Eurasia⁹, y el ibérico seguramente hacia Africa. Si aplicamos metafóricamente la relación de «promiscuidad» y no olvidamos que el monolingüismo es un hecho de cultura, nos explicaremos mejor lo que ocurría en los tiempos anteriores a Indibil y Mandonio en los confines del alto Aragón y del Pallars.

ANTONIO TOVAR

Universidad de Salamanca.

NOTA: Nuevas aportaciones al vasco-iberismo hace el benemérito P. BELTRAN VILLAGROSA en su reciente estudio *El plomo escrito de La Bastida de les Alcuses (Mogente)*, Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia 1954. Alguna coincidencia es buena, pero las líneas del problema, como expondré más adelante, no se alteran.

⁹ Véanse sobre ello mis trabajos en *International Anthropological and Linguistical Review* (Miami) I p. 81 ss. y *Zeitschrift für Celtische Philologie* XXIV p. 198 s.